Incondicional

by Cassie McCormick

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Friendship, Hurt-Comfort
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Toothless
Status: Completed
Published: 2014-06-22 21:26:25
Updated: 2014-06-22 21:26:25
Packaged: 2016-04-26 18:18:26
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 706
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Enfrente de Ã©l hay un muchacho. Uno que lo mira con un cariÃ±o similar a noches de desvelos y paseos por las nubesâ€•cariÃ±o que es sinÃ³nimo de lengÃ¼etadas juguetonas y muchos "Hey, Â¡sabes que tu baba no se quita!" y risas y dibujos mal hechos en la tierra o el hielo./SPOILERS HTTYD2; viÃ±eta.
Gen

Incondicional

**Renuncia: **no soy dueÃ±a de nada. CrÃ©ditos a DreamWorks.

Advertencias: SPOILERS. Uh, fome intento de drama. Fome intento de IC. SÃ³lo me animÃ© a escribir esto porque ayer fui a ver HTTYD 2 y soy tan nena que llorÃ©.

Utilizo los nombres anglosajones y es un Toothless centric.

* * *

><p>Son los gritos de agonÃ-a y un llanto los que lo traen de vuelta. Al Toothless real, no al que es controlado por el DragÃ³n Alfa ni ninguna de esas cosas, sino a Ã©l mismo.<p>

Gritos, muchos gritos. E Hiccup aferrÃ¡ndose a su padre.

No comprende por quÃ© luce tan abatido, sus recuerdos son borrosos. En un minuto estaba al lado de Hiccup, procurando defenderlo â€”porque Ã©l _siempre_ lo defenderÃ¡â€” y al otro, todos parecen sufrir por una causa que le es desconocida.

A su alrededor los dragones continÃºan la lucha; sabe que es peligroso, que no deben permanecer ahÃ- tanto tiempo. Pero cuando intenta acercarse a Stoick (_estÃ¡ muy frÃ-o, Â¿cÃ³mo puede estarlo?_) alguien le aparta con un manotazo.

Toothless no comprende por quÃ© ha hecho eso. Por quÃ© una acciÃ³n tan insignificante puede afectarle tanto. Y quÃ© es esa chispa que brilla en los ojos de Hiccup.

Es algo mÃ¡s frÃ-o que la piel de Stoick. Es algo mÃ¡s denso que una espada. Es algo que le hace sentir inseguro y bajar la cabeza, al retroceder poco a poco, a pasos torpes y entre gemidos. Es Hiccup que le grita, le grita que se aleje â€”que no vuelva jamÃ¡s. Y una sensaciÃ³n que otra vez se apodera de sus entraÃ±as haciÃ©ndole cuestionarse si ha hecho algo mal.

Hiccup llora. Y le duele, le duele verlo asÃ-. Aunque ese pesar no dura mucho porque de pronto todo se vuelve negro y Toothless no sabe quiÃ©n es Toothless.

Se aleja volando, con el viento batiÃ©ndole las alas, llevÃ¡ndose cualquier rastro de remordimiento o empatÃ-a.

Simplemente, se va.

â€¦

EstÃ¡ solo. Muy solo. _Completamente solo_.

El mundo es una mancha de colores en sepia y gruÃ±idos de otros dragones, sus iguales. O no, Ã©l no tiene iguales. No tiene a nadie.

Ya no quedan Furias Nocturnas. SÃ³lo Ã©l. Y cuando muera ningÃºn dragÃ³n o humano le va a echar de menos. Â¿QuiÃ©n extraÃ±arÃ-a a un animal tan despiadado, a una mÃ¡quina asesina?

(_Hiccup_)

Muestra los dientes a sus adversarios, con Drago en su lomo, y Toothless piensa un segundo â€”un efÃ-mero segundoâ€” que no es Drago quien debe montarlo, sino alguien mÃ¡s.

(_Hiccup_)

Sigue avanzando, hacia la devastaciÃ³n de Berk.

â€¦

Hay un muchacho.

Un muchacho que lo mira con cariÃ±o, un cariÃ±o similar a noches de desvelos y paseos por las nubes. Un cariÃ±o que es sinÃ³nimo de lengÃ¼etadas juguetonas y muchos Â«Hey, Â¡sabes que tu baba no se quita!Â» y risas y dibujos mal hechos en la tierra o el hielo.

Toothless no lo reconoce y tampoco entiende por quÃ© luce tan desesperado.

(â€”Lo siento.)

El muchacho se acerca, mÃ¡s y mÃ¡s.

(â€”Siento mucho haberte hablado asÃ-, no fue tu culpa.)

Y gruÃ±e con mÃ¡s fuerza, porque le ha sonreÃ-do y por algÃºn motivo desconocido la duda lo carcome.

(â€”Pero sÃ© que no me harÃ-as daÃ±o.)

Y Toothless estÃ¡ seguro de que si fuese capaz de llorar, lo harÃ-a. La mirada del muchacho desborda amor y confianza, le dice en silencio Â«eres un buen dragÃ³n, Â¿lo sabes?Â» y entonces se tocan y Ã©l _recuerda_.

â€¦

La guerra termina e Hiccup recarga sus frentes, todavÃ-a sonriendo. Toothless procura alejarse, pero pronto lo colma una extraÃ±a paz y permanece quieto. Y al observarlo fijamente, ante todos, no puede sentirse mÃ¡s dichoso.

Porque le ha perdonado. Y Ã©l le quiere, le quiere _mucho_.

Tanto, que confÃ-a en que permanecerÃ¡ a su lado, para lamerle la cara nuevamente, pese a sus protestas; para envolverlo entre sus alas, tan negras como la noche misma; para cuando tenga pesadillas, demostrÃ¡ndole que no lo va a abandonar.

Y ya no hay gritos, sollozos, ni disculpas.

SÃ³lo un humano y un dragÃ³n, que se complementan. Dispuestos a surcar un cielo basto las veces que haga falta, listos para enfrentar la adversidad. Seguros de que podrÃ¡n sentirse a salvo, incluso en el peor escenario, cada vez que Hiccup, cubierto de baba, le abrace y diga:

â€” Bienvenido a casa, amigo.

End
file.